

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Fonollar, 24 y 26	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.ª
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8. entr. derecha
		-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

Las huellas del criminal.—Un rico muy pobre.—Impresiones al visitar la primera casa de lactancia establecida en Barcelona, (poesía.)—Un argumento contra la pena de muerte.—Suelto.

LAS HUELLAS DEL CRIMINAL.

¡Cuánto atrae la virtud! ¡Cuán grato es ponerse en relacion con las almas buenas! Nosotros al leer y al estudiar, y al comentar y analizar las memorias del Padre German, nos parece que hablamos y vemos al digno sacerdote que tan bien supo cumplir con su deber, y que tanto sufrió en su larga carrera; escuchémosle, que sus útiles enseñanzas y su profundo sentimiento elevan y fortalecen al espíritu, casi siempre abatido en este mundo de dolor y prueba: pongámonos en contacto con la virtud, para que aprendamos á ser virtuosos.

«Estoy triste Señor, muy triste. Me he quedado tan solo!..... ¡Sultan! ¡mi fiel Sultan! el compañero de una gran parte de mi vida, apesar de haber alcanzado una longevidad extraordinaria al fin se ha ido, y me ha dejado solo. Yo fui el primero que le acaricié al nacer, y yo he sido el que al morir he sostenido su inteligente cabeza sobre mis rodillas. ¡Noble animal! Triste es decirlo pero es muy cierto: he hallado en un perro lo que no he podido encontrar en un hombre. ¡Cuánta lealtad! ¡cuánto cuidado! ¡cuánta solicitud!

»El dormia de dia, rara vez le ví dormir de noche, habia de estar enfermo: cuanto me complacía si alguna mañana nos quedábamos dormidos Miguel y yo, ver con que suavidad nos despertaba Sultan tirando de las mantas que respectivamente nos cubrian, si alguna tarde paseando por el bosque me sentaba para meditar mejor, y por último me rendia el sueño, ántes de anochecer del todo, él me despertaba, y siempre adivinaba mis deseos!

»Nunca habia entrado en el cementerio, antes al contrario se paraba á la puerta, y ladraba con impaciencia cuando veia al sepulturero; pero desde que murió ella, la jóven pálida de los rizos negros, entró conmigo cuando la llevé á enterrar; y cuando no parecia Sultan por ninguna parte, decia Miguel sonriendo: *estará allá*; aquel *allá* era la tumba de ella, y efectivamente iba á buscarle y le encontraba sentado junto á la huesa detrás de la cruz. Al verme corria hácia mí, y los dos nos dirigíamos nuevamente á la fosa que encerraban todos los amores y las felicidades de mi vida. ¡Ah! Sultan! Sultan! que inteligencia tan maravillosa poseias! ¡Cuánto interés te tomabas por mí! al perderte he perdido á mi mejor amigo.

«Antes cuando volvia á mi retiro, cuando en el fondo de mi oratorio rezaba con mi llanto, cuando lamentaba las persecuciones que sufría, le veia á él, que me escuchaba inmóvil, nunca se cansaba de estar junto á mí, siempre su mirada buscaba la mia, y en el último sueño el mismo ha reclinado su cabeza sobre mis rodillas buscando el calor de mi cuerpo hasta el postrer instante que se apagó en él esa llama misteriosa que arde en todos los seres de la creacion.

»Ahora sí que estoy solo, el pobre Miguel es una máquina que funciona, si yo la hago funcionar; pero en Sultan había iniciativa, acción incesante, y si algunas obras buenas he podido hacer durante mi existencia, él ha sido el primero que me ha impulsado á ellas, porque me decia con sus caricias y con sus miradas llenas de intención: Corre, que es preciso salvar á un hombre, y yo corría afanoso alentado por el deseo de hacer un bien.

»Ahora nadie me llama, cuando me despierto nadie se alegra, y tengo frío en el alma, pero un frío intenso; cuando entro en mi pobre casa todo permanece mudo, el viejo Miguel ocupado en el huerto, acude si le llamo, si nó.... ni oye mis pasos, y él sigue en su ocupación favorita, y yo me siento junto á mi ventana, miro al cielo, y mirando la inmensidad, los recuerdos afluyen á mi mente, y si bien veo en lontananza á algunos seres que me dirigen una mirada de gratitud, cerca de mí contemplo enemigos implacables que me persiguen, y me acusan de apóstata, de traidor á la Iglesia y al Estado; y si no fuera porque es cometer un crimen, yo les diría: Matadme, saciad vuestra cólera en este pobre viejo que ya le faltan las fuerzas para luchar con la humanidad; pero esto no puede ser, la vida es un depósito sagrado, y no podemos disponer de bienes que no nos pertenecen; ellos serían criminales, y yo homicida y el hombre no viene á la tierra para matar, que el quinto mandamiento de la ley de Dios dice: *No matarás*. Por esto yo siguiendo su mandato he hecho cuanto he podido para evitar los grandes homicidios sociales, y por esto me acusan, y hasta me llaman avaro, esto es lo que mas deploro Señor! que me acusen de avaricia creyendo que he sido el heredero del último duque Constantino de Hus.

»¡El tiempo! ese mago misterioso, ese gran aritmético que suma todas las cuentas, ese matemático de los siglos que descifra y resuelve todos los problemas, ese agente del pasado ha dicho á los hombres que el duque de Hus no murió á manos de encubiertos asesinos; sino que muy al contrario murió tranquilamente en su lecho, y su cuerpo descansa en humilde sepultura sombreada por los sauces y embalsamada por las flores, que en su huesa sembraron; seres agradecidos. Esto se sabe; también que los colonos de Maese Juan han heredado á su señor, pero no se concibe que su salvador no hereda nada, y coligen que la mayor parte de sus bienes me fué entregada antes de morir Hus.

»¡Pobre humanidad! no cree en el sacrificio sin el beneficio inmediato; no pueden conformarse con que yo me espusiera á una prisión cierta, y á una muerte segura, por hacer entrar en la senda de la virtud á un desgraciado criminal.

»La razón terrena que atrasadísima está todavía! hundida en el envilecimiento, sumergida en el egoísmo! encadenada por la mas completa ignorancia todo lo vé pequeño y mezquino; para ella no hay más que el comercio, el negocio, la usura, ¡prestarse uno, y cobrar ciento! El hombre ignora que el alma vive, á través del sepulcro, cree que en la tierra comienza y acaba todo, y por eso se afana comprando goces efímeros para una sola existencia.

»Yo veo mas léjos, por eso el oro no me seduce; no soy virtuoso, no, lo que soy es razonable, esencialmente racionalista; no busco la santidad, busco el progreso, porque en último resultado, ¿qué es la santidad en la tierra segun la consideran las religiones? Es la intolerancia de un hombre, es la aniquilación de un cuerpo, es truncar todas las leyes naturales. Hé ahí la santidad de los hombres! ¿Será grata esa santidad ante los ojos de Dios? ¿Le complacerá ver á sus hijos luchando como fieras hambrientas? Nó; si Dios es amor, si Dios es justicia, ¿cómo ha de querer que le adoren con cruentos sacrificios? A Dios verdad esencial, con actos de verdad debemos adorarle; pero esto no lo quieren comprender, y como la generalidad de los seres que se llaman racionales, no ven más que la tierra que pisan, no quieren convencerse que haya otros hombres que miren y descubran la vida universal; vida que yo presiento; vida, que yo veo, que yo toco, que yo siento germinar en mi cual generosa sávia que reanima mi abatido cuerpo, y alienta mi desfallecido espíritu. Sí; cuando las circunstancias apremiantes me arrojan en la corriente impetuosa del mundo, cuando la persecución de los hombres acerca á mis lábios la copa de la amargura, cuando apuro

Hasta las heces la amarga hiel de la vida; contemplo la naturaleza, veo la renovacion en todo, y la muerte en mí mismo; entónces ... reflexiono y digo: Yo tambien átom integrante de la Creacion estoy sugeto á la ley de la reproduccion eterna. ¡Yo viviré por que todo vive! ¡Yo progresaré porque todo progresa! ¡Yo Señor creo en tí, y te adoro en tu inmensa obra! y sigo cuanto me es posible tu hermosa ley, para poder entrar algun dia en tu reino! Pero ¡ah! cuantas angustias!..... cuántas agonías me cuesta esta existencia, tan breve para el placer... y tan interminable para el dolor! Nunca acabo de sufrir..... siempre una buena obra me deja una herencia de lágrimas. Yo hice que el duque de Hus muriera tranquilo en su lecho, pero yo.... no sé aun como moriré. Dame fuerzas, Señor, estoy en poder de un hombre que sabe toda esa historia, y desgraciadamente, él sabe, que yo soy la voz de su conciencia.

»En su mano tiene él ahora mi vida, ejerzo sobre él una fascinacion especial, quisiera matarme, y no ser él el autor de mi muerte, ¿qué hará conmigo? Dios lo sabe; Rodolfo es temible.

»Hace tiempo, mucho tiempo, que un noble viejo puso secretamente fin á sus dias, yo fui su confesor, el veneno que tomó no fué tan activo como él deseaba y me mandó llamar para que le ayudase á morir, y en aquel último trance, en esa hora suprema, en esos instantes sagrados en los cuales los hombres mas degradados no se atreven á mentir, me dijo el anciano:—Padre, he atentado á mi vida para evitar un crimen, he preferido ser yo criminal á que mi hijo lo fuera. En la mirada de mi hijo Rodolfo he visto mi sentencia de muerte, y para evitar un parricidio he preferido dejar la tierra. Mi hijo me odia, porque yo soy el único que le puedo decir frente á frente: ¡eres un miserable! ¡Padre! á vos le recomiendo! velad por él! sed su segundo padre! ya que el primero tiene que huir de su lado para evitar un horrendo crimen. ¡Dios me tenga en cuenta la fatal causa de mi muerte! Espiró el anciano y unos ojos de fuego se clavaron en mí. Rodolfo escondido tras las pesadas cortinas que envolvian el lecho, se conoce que habia oido la confesion del moribundo y se abalanzó á mi rugiendo como el leon herido. Yo sugeté su brazo y le dije: ¡Desgraciado! huye de aquí, y no profanes el cadáver de tu pobre padre, y aunque él era vigoroso y yo débil, sugeté entre mis manos las suyas de hierro, le obligué á salir del aposento mortuorio, y entonces le dije: hiere si quieres, le dejé libre, él me miró, levantó su diestra, fijé mis ojos en él, y cayó como herido de un rayo prefiriendo una horrible maldicion.

»Poco tiempo despues el conde de A..... me llamó para hacerme su última confesion, y me dijo: Padre, solo una hija tengo, y esta ha sido deshonrada por Rodolfo, quise lavar con sangre la mancha de mi honra, viendo que él se negaba á darle su nombre á Berta le reté á un duelo, y él me contestó que no se batia con ancianos; mas este fué un pretesto, no se ha batido conmigo por miedo que yo no le matara, que el brazo del ofendido recibe la fuerza de Dios. Mi plan era matarle y hacer entrar á mi hija Berta en un convento, pero Rodolfo mas astuto que yo me ha herido por la espalda que aunque iba encubierto lo he reconocido. Este asesinato de nadie es sabido porque yo he ocultado á todos el nombre de mi matador: la pobre Berta lo ignora: mi nombre quedará deshonrado si mi hija no se casa con su seductor. En vos confio Padre, y moriré tranquilo si vos me jurais obligar á Rodolfo que dé su nombre á mi hija. Le prometí á aquel mártir de su honra cumplir su noble deseo, y acto continuo fui á ver á Rodolfo, le dije que en mi mano estaba su vida porque sabia sus horribles secretos; y subyugado por mi voluntad, accedió á mi mandato, y antes de darle sepultura al cadáver del conde de A..... bendije la union de Berta y Rodolfo, y cosa estraña, si me hubieran exigido juramento, hubiera jurado que el alma del conde de A. habia servido de testigo en la sagrada ceremonia, tan claro le ví al lado de su hija. ¡Quién sabe!

»Berta se marchó al campo á pasar el luto y á dar á luz un niño de figura contrahecha, y de una fealdad espantosa, que yo bauticé secretamente, pues por honra de la madre se convino por el pronto ocultar el nacimiento de aquel niño.

que nació con mala estrella, pues á su madre le daba horror el mirarlo y Rodolfo repetía que no podría llevar su nombre un mónstruo semejante.

»Yo me hice cargo del niño que quedó en poder de una nodriza en una alquería cerca de mi aldea, sus padres se fueron á viajar y durante ocho meses nada se supo de ellos, el niño entre tanto jorobado y escuálido, vivía gracias á los cuidados que se le prodigaban, era un sér repulsivo, de carácter violento, pero conmigo se sonreía y yo sin explicarme la causa cuando le besaba se me oprimía el corazón.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se concluirá.)

UN RICO MUY POBRE.

Hace algunos días que un amigo nos escribió desde Madrid, y entre otras cosas, nos decía lo siguiente:

«Mi tía D.^a Rosa M. y P., de edad 66 años, soltera, sin mas herederos que mis hermanos y yo y dueña de sesenta mil duros, acaba de desencarnar en Valencia: mis hermanos, que gozan de una posición bastante desahogada, no contentos con su suerte y deseosos que la tía les dejase todos sus bienes, venían halagándola desde mucho tiempo, y en sus últimos instantes, la han prodigado los más solícitos cuidados.

»Ocho días después de que mi tía había exhalado el último suspiro, volvieron á reunirse los herederos (mis hermanos) con el afanoso delirio de abrir el Testamento y saber á punto fijo la suma que les tocaba. Cuando se hubo procedido á su lectura, quedaron estupefactos y sin poderse dar cuenta de lo que les pasaba; puesto que el Testamento, tenía una cláusula que decía: «Dejo heredera universal á mi alma.» Acto continuo se presentó el clero parroquial de San..... y despidiendo á la familia de un modo sumamente fino, se incautaron de las llaves y de cuanto existía en la casa: ¡ya puede V. imaginarse el disgusto y desengaño á la vez, que aquellos pobres ambiciosos han llevado!»

Cuando acabamos de leer las líneas que anteceden, un frío glacial recorrió todo nuestro sér, sintiendo suma compasión hacia aquel pobre espíritu que, aunque muy rico en bienes materiales, no había sabido adquirir ni la mas pequeña fortuna para su progreso indefinido. ¡Tanto egoísmo en los momentos de abandonar la tierra, nos dejó admirados! ¡Ni un recuerdo para los pobres!.....

Parece imposible que en el presente siglo, al que un gran pensador llama siglo de profetas que anuncian el progreso, y siglo de luz, porque las inteligencias ávidas de saber más y más, vuelan en pos de los grandes descubrimientos, de nuevas reformas y de verdades mas concisas, parece imposible, repetimos, que exista aun tanto fanatismo religioso; pero sin embargo, existe y hay multitud de séres que le consagran su vida entera, durmiendo tranquilos á su sombra, como pudiera hacerlo un niño en el regazo de su madre.

¡Debilidad humana, cuán triste eres!

¡Fatal oscurantismo, que ofuscas al ignorante y haces dudar mas de una vez al hombre pensador!

¡Huye, huye de nuestro planeta, verdugo de las inteligencias; huye para que el hombre avance, viva y se regenere!

Es necesario que la humanidad comprenda que, los bienes materiales solo sirven para cubrir las primeras necesidades de la vida, para auxiliar á los infelices que de todo carecen, para fundar hospitales, colegios gratuitos para la clase obrera, establecer vías de comunicación, abrir carreteras, en una palabra, desterrar la miseria y dar vida á los pueblos. Este es el deber de todo el que posee bienes de fortuna; por este medio, se hace algo útil y el espíritu al dejar la tierra, no se verá envuelto en las sombras como quizá esté el sér por el cual escribimos el presente artículo.

Esas costumbres rutinarias, que de tiempo inmemorial vienen dominando al hombre, de dejar cuantiosos bienes para la salvación de su alma, es un error de la inteligencia humana, es un absurdo que costará aún mucho tiempo de desenmarañar; y decimos esto, porque, dar un puñado de oro para que se digan unas cuantas oraciones, es, fomentar la ambición, profanar ese puro sentimiento del alma y desvirtuar ese sublime acto en que el espíritu se eleva al Todopoderoso en aras del amor á sus semejantes.

Una oración pagada, se parece á un ave sin alas, puesto que no puede remontar su vuelo: una oración pagada, es la síntesis de la avaricia, y el que la ejecuta por dinero, ora mucho y muy alto, según la cantidad que recibe, y haciéndolo forzosamente; pues su pensamiento en aquellos instantes, quizá está muy lejos de lo que pronuncian sus labios.

Las oraciones que tienen por base el oro, son hojas secas que el viento esparce y que de nada sirven; en cambio la oración espontánea es más sincera y provechosa, puesto que el recuerdo afectuoso que desde la tierra dedicamos á los que se fueron, es el expresivo lenguaje del alma, es la aurora que iluminando al hombre en su camino, transporta su pensamiento á otras regiones en busca de sus amigos, y esa plegaria, santificada por el amor y regada por el llanto de la compasión, llega veloz al espíritu que sufre, porque es desinteresada y va impregnada de cariño.

Así pues, creemos que en vez de dar grandes sumas para que se digan un sin número de oraciones, con más ó menos fervor, sería más útil repartir algunas cantidades entre las familias pobres, las bendiciones de éstas, llenas de gratitud, son las mejores plegarias en favor de los difuntos.

Somos partidarios del bien: amamos la ciencia y la caridad que, son el progreso gigante de los terrenales; y, cuando vemos esos niños mendigos que en tan tierna edad sufren los horrores del hambre y del frío y á esas mujeres que, pasando por todas las fases de la miseria, se hallan en la imposibilidad de amamantar á sus pequeñuelos; cuando vemos la escasez de estos infelices, y la comparamos con las abundantes sumas que millares de fanáticos dejan para lujosísimos funerales, quisiéramos desaparecer de este planeta, para no presenciar esos contrastes tan disformes como irregulares, tan anticaritativos como irracionales.

Si fuera posible pesar los males que reportan semejantes hechos, quedaríamos horrorizados de la enormidad de su peso; más como la mayoría de los humanos no ven sus actos sino la superficie de su acción, y no piensan que, cada obra que ejecutan, es semilla que con el tiempo hecha profundas raíces y que de éstas nacen multitud de plantas ó zarzas, bien para dar vida ó bien para herir; por esto las más de las veces obran sin tino interrumpiendo el orden moral de las cosas; y por esto los que conocemos el racionalismo y deseamos ser verdaderos cristianos espiritistas, no cesamos de dar gracias al Eterno, porque en medio de tanta irregularidad y tanto error, aspiramos la atmósfera purísima de la razón, siendo cuerdos á pesar de vivir entre locos rematados.

Sentimos en el alma que, la ceguera de un espíritu, nos haya servido de base para escribir estas líneas: que nuestra pluma solo comentara nobles actos, porque esto sería una prueba inequívoca de la regeneración de los habitantes de este planeta; más como quiera que aún no ha llegado este feliz momento y la misión del que escribe es decir la verdad ante todo, creemos haber cumplido con nuestro deber, al poner de manifiesto la cláusula de un testamento que ridiculiza lo más puro de la religión cristiana: ¡La Oración!

¡Pobre espíritu!... ¡Muy rico fuiste en la tierra; pero quizá hoy en el lugar donde te hallas, luchas con la miseria del remordimiento, más espantosa aún que las miserias terrenales!

Dime Rosa ¿dónde estás?... Vuelve en tí; oye mi voz: ¿Recuerdas algo de ayer?... ¿Te envuelve la turbación?...

No temas. Llega hasta mí y la luz de la razón iluminará tu inteligencia; comprenderás tu error y volverás á la tierra, no para ser el fanático y egoísta de ayer,

sinó para enarbolar la bandera del progreso y... ¡quién sabe! si llegarás á ser un mártir de la libertad.

¡Despierta, Rosa!..... ¡Despierta y no estés en la inaccion! Recorre esos mundos de luz: inspírate en su verdad armónica: vuelve otra vez á este planeta: busca una madre modesta y virtuosa que te sepa inculcar la moral más pura; y si ayer fuiste rica en posicion y pobre en sentimiento caritativo, ven á ser propietaria de virtudes y pobre en bienes materiales: sufre mucho en la tierra, que sufriendo, se progresa y se sabe apreciar mejor la desgracia ajena: cuando hayas vertido muchas lágrimas y pasado por las múltiples vicisitudes de la vida, sabrás ejercer la caridad, sabrás partir tu escaso alimento con otros pobres de tu igual y comprenderás mejor el verdadero sufragio del alma. Entonces serás pobre en la tierra, pero rica, muy rica en el espacio, porque llevarás contigo el tesoro inagotable del sentimiento, la tranquilidad de tu conciencia y el perfume de tus buenas obras, que, condensándose en el Éter, será la aurora purísima de tu porvenir.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

IMPRESIONES AL VISITAR LA PRIMERA CASA DE LACTANCIA
ESTABLECIDA EN BARCELONA.

Si hay algo que en la tierra hable del cielo,
Si hay algo que retrate la verdad,
Si hay algo que nos dé paz y consuelo:
Es sin duda la hermosa caridad.

Y á quien mas le hacen falta sus cariños
Demostrados en tierna compasion:
Sin duda alguna es á los pobres niños,
Que con su llanto piden proteccion.

¡Los niños!... ¡Pobrecitos! necesitan
Quien guie sus pasos con amante afan,
Y quien le enseñe una oracion bendita,
Y le alimente con sabroso pan.

Al hijo del obrero es necesario
El ofrecerle un puerto salvador,
Mientras sus padres van hácia el calvario
Ganándose su pan con su sudor.

Un albergue esos niños necesitan
Mientras sus padres van á trabajar;
Y hoy nuestras sociedades ya meditan,
Y á los niños comienzan á amparar.

La casa de lactancia es un asilo
Que para el niño pobre es un eden;
Donde puede jugar, comer tranquilo,
Y en blando lecho reclinar su sien.

¡Las cunas de los niños! ¡cuán bonitas!
Cuan grato nos ha sido contemplar
En ellas á las tiernas criaturitas,
Y verlas dulcemente reposar!

Vimos á un niño en cuya blanca frente
Un ósculo dejamos con amor,
Y al despertarse el niño, fijamente
Nos miró con asombro y con dolor.

Parece que al mirarnos nos decia
¿Porqué vienes mi sueño á perturbar?
Y nuestro corazon allí sentia,
Lo que nunca podremos expresar.

Huérfano es ese niño, (nos dijeron);
A su padre una máquina aplastó
¡Huérfano!... nuestros lábios repitieron:
Y el niño nuevamente nos miró.

Y al verle en su cunita tan tranquilo
Mientras su pobre madre gana el pan,
Pensamos y dijimos: Este asilo,
Las madres con ardor bendecirán.

¡Bendita caridad! tu sola eres
La que al triste le acoges con amor;
La que cumples con todos los deberes,
Practicando las leyes del Señor.

Estiende ¡oh! caridad tu hermoso manto;
El hombre necesita comprender
Toda la angustia que revela el llanto,
De la que ve á sus hijos padecer.

La madre necesita amparo,
El niño pobre nos reclama amor;
¡Brille en el mundo luminoso faro!
Encuentre el niño fraternal calor.

El calor del hogar, el tierno halago
Que le reanime y le haga sonreir;
Qué no padezca ante el horrible estrago,
Que por hambre no llegue á sucumbir!

Las casas de lactancia son un nido
Donde los niños pueden reposar:
¡Cuán bello es aquel niño que dormido
Pudimos un momento contemplar!

¡Sígase por la senda que va al cielo!
 ¡Trás de la caridad váyase en pos!
 ¡Por ella el mundo acabará su duelo!
 ¡Porque es la primogénita de Dios!

¡Caridad! ¡Caridad! ¡bendita seas!
 ¡Tú nos quitas el peso de la cruz!
 ¡Tú engrandesces del hombre las ideas!
 ¡Tú eres el foco de la eterna luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN ARGUMENTO CONTRA LA PENA DE MUERTE.

Cuando los jueces, los jurados han sentenciado á un criminal y le han bucho cortar la cabeza, ya se creen libres para siempre de él.

Y bien se equivocan.

Ese criminal volverá, y volverá mas malo que cuando se fué, con las mismas inclinaciones, y probablemente con los mismos vicios: capaz por consiguiente si el centro es el mismo de recomensar lo que habia hecho. Las fuerzns que le obligaron á ser ladron y asesino, siendo dadas las mismas circunstancias, lo harán de nuevo ladron y asesino.

Y yo tambien creia que todo concluia con la muerte. La muerte, me decia yo, es la nada. Pues ya que la vida es tan corta procuremos hacerla buena. ¡Gocemos! Para gozar de la vida es preciso tener dinero, y yo no lo tengo: procuraré conseguirlo por todos los medios, haré víctimas! Quién lo sabrá? Los muertos no hablan. Pero el honor, la virtud y la humanidad? Quimeras! Despues de mi, el fin del mundo!..... Ya se sabe donde todo esto me ha conducido.

Yo me apoyaba sobre las seguridades de la ciencia para sacar en consecuencia la nada. Y sin embargo sabia que no bay un solo átomo que sea perdido en el Universo, ninguna fuerza que sea aniquilada. ¿Como, pues, sabiendo esto he podido creer que el sér pudiera ser destruido, él que es el principio y la condicion de la fuerza y de la materia, el sujeto y el objeto de sus combinaciones, la obra realizada por su union sintética? Como he podido creer que la individualidad viviente pudiera disolverse y aniquilarse en el hombre, allí donde el sér ha llegado á la cima de la série terrestre se asume en sí todas las formas que ha recorrido, y se posee en la unidad de una razon consciente que puede progresar sin cesar, y alcanzar la perfeccion suprema?

¡Oh! falsa y pretenciosa ciencia del presente, tú no eres menos ignorante que la fé ciega del pasado, pero siendo vuestra jactancia la misma la una afirmándo lo que no es, y la otra negando lo que es, las dos tomando la sombra por la presa, la apariencia por la realidad.

Esta ciencia y esta fé tan en poca armonía, casi siempre sin embargo se entienden á las mil maravillas cuando se trata de levantar el cadalso. Las dos no conociendo otra ley que la del Talion: sangre por sangre! homicidio por homicidio! Solamente hay aquí esta diferencia, y es que la ciencia dice al paciente: tú vas á ser reducido á la nada; mientras que por el contrario la fé le dice al oido: «tú vas á comparecer al tribunal de Dios, ante tu juez natural.» Y las dos se equivocan.

La nada no existe. Nada de lo que es puede ser anonadado, y es tan imposible destruir la personalidad humana, siendo la realidad por escelencia, como imposible es anonadar un átomo de materia.

Puedo afirmaros en lo que me concierne que nunca me habia sentido tan vivo como despues que dejé la envoltura material, instrumento necesario de relacion con el centro terrestre pero inútil á la vida espiritual, cuando el alma por la disolucion del organismo se encuentra trasportada á otro centro. Donde no existe ni tribunal celeste ni menos la nada.

Vosotros considerais á Dios entreteniéndose en juzgar como los Perrin Dandin de nuestros pretorios!

¡Oh miseria del espíritu humano!

Dios es la razon ejerciéndose por las leyes inmutables del órden universal, Dios es la justicia suprema dictando sus sentencias por la lógica misma de las cosas.

Sin duda ante la justicia divina como ante la justicia humana todo hombre es

responsable de sus actos. Pero él es su propio justiciero. Es él quien hace su muerte siendo sin cesar lo que ha merecido ser, labrando el mismo de esa manera, su futuro, con la ayuda de los elementos que atreviesa.

Pero si el individuo porque es conciencia y libertad encuentra en sí mismo, y en su suerte futura, la recompensa y el castigo, la sociedad también tiene su parte de responsabilidad. Ella no es extraña á los crímenes que se cometen en su seno, y es justo que ella también participe del mal que ha causado en quien parte, y que no supo impedir.

Los atentados contra la vida y la propiedad, las enfermedades contagiosas, las epidemias, las revoluciones, las guerras, las retrogradaciones, son otros tantos castigos que hieren justamente á las sociedades humanas á causa de sus servicios, y de sus iniquidades

¿Queréis secar el manantial de los crímenes individuales? Haced que desaparezcan esos vicios sociales que se llaman la ignorancia la miseria, la prostitucion. Reemplazad vuestras prisiones, y galeras por casas de salud y de reposo.

Los malvados son enfermos y como á tales debéis tratarlos.

No digais nunca cuando habeis visto caer la cabeza de un culpable que la justicia está satisfecha.» No hay justicia humana, ni justicia divina, hay la JUSTICIA. Y la justicia aquí nada tiene de comun con el acto de venganza y de ferocidad que se acaba de cometer en su nombre.

Y sobre todo no os lisonjeis de haber: «repuesto al órden al malvado por el suplicio» como decía vuestro dulce Fenelon: matánjole habeis por el contrario impedido al malvado entrar al órden. La muerte no podrá proporcionarle los medios necesarios para progresar. La vida si hubiera podido hacerlo dejándole el tiempo de arrepentirse, de reparar el mal que ha hecho, de espiar el pasado y de renacer su sér moral. Y el deber de vuestra justicia estaba en ayudarlo procurándole un centro mejor, mas moral, mas ilustrado, mas fraternal, mas equitativo, y sometiénjole á un régimen de purificacion, de reparacion por la lucha, el trabajo, la abnegacion.

En lugar de esto preferis matar al malhechor en el estado de bajeza, animal, donde el mismo se ha colocado, condenarle á volver á la tierra con todo su bagaje de malos instintos y de fuerzas nativas mal equilibradas.

Obrando así entendedlo bien, vosotros multiplicais el crimen.

No se muere, Lacenaire, se renace.

(M. Medium.)

Troppmanm.

Traducido de la Revista de Paris por

ENRIQUETA. G. DE A.

Hemos tenido el placer de recibir el número-prospecto de *La Bandera de La Luz* revista quincenal de la escuela filosófica espiritista que se publicará en Málaga en Enero próximo.

Su fundador D. Carlos Abrines, antiguo espiritista, hombre de profunda fé, y de bastantes conocimientos, firma el buen artículo que sirve de parte editorial al prospecto, y en dicho escrito se encuentra sintetizado nuestro credo.

Segun dice en un suelto nuestro colega, el Sr. de Manterola ha predicado en Málaga contra el espiritismo, y entre otras frases notables pronunció la palabra *Sarandeo* refiriéndose á nuestra escuela. Deseamos que balle una vacante en la Academia de la Lengua para que la ocupe un hablista tan distinguido como el Sr. de Manterola.

Deseándole á *La Bandera de La Luz* larga vida, copiamos á continuacion algunas condiciones de dicha Revista.

Principiará á ver la luz pública el 1.º de Enero de 1881, constará de ocho plenas en buen papel, de tamaño corriente y con el fin de que pueda ser encuadernada.

Hará regalos por Navidad: precio de suscripcion, 2 reales al mes en la Península, ultramar y extranjero. Redaccion interina, plazuela de Mameli, 7, en Málaga.